

LAS FORMAS COMO CAUSAS EN EL *TIMEO* DE PLATÓN

LAS CAUSAS INTELIGENTES Y SU RELACIÓN CON LAS FORMAS

Carolina Felipe
lcfelipeb@unal.edu.co
Universidad Nacional de Colombia

Resumen: El objetivo que se persigue con este ensayo es determinar si las Formas que aparecen como principio causal en el *Fedón* pueden ser identificadas o no con las causas inteligentes del *Timeo*; ya que puede haber algún otro elemento dentro del diálogo, por ejemplo, el demiurgo que podría ser tomado como causa inteligente. Para desarrollar este planteamiento se dará una explicación de las causas inteligentes y necesarias en el *Timeo*, posteriormente se determinará el papel que juega el demiurgo en los roles causales y por último se realizará una caracterización de los rasgos comunes entre las Formas como causas del *Fedón* y las causas inteligentes del *Timeo*.

Palabras claves: Platón, *Timeo*, *Fedón*, causalidad inteligente, causalidad necesaria, Formas.

Abstract (*Forms as Causes in Plato's Timaeus*): The aim of this paper is to determine if the Forms that appear as a causal principle in *Phaedo* can or cannot be identified with the intelligent causes of the *Timaeus*; since there could be some other element within the dialogue, for example, the demiurge could be took as an intelligent cause. To develop this approach, an explanation of the intelligent and necessary causes in *Timaeus* is given, to then determine the role played by the demiurge in the causal roles and finally make a characterization of the common features between the Forms as causes in *Phaedo* and as intelligible causes in *Timaeus*.

Keywords: Plato, *Timaeus*, *Phaedo*, intelligent cause, necessary causality, Forms.

INTRODUCCIÓN

Platón expone en el *Timeo* su concepción acerca del origen y funcionamiento del universo. Tal exposición se hace primeramente por medio de una conversación entre diversos hombres que tienen como propósito construir la mejor ciudad, esto es, la ciudad con la mejor constitución (*cf.* 17c). Así, cada uno de ellos hizo o se disponía a hacer su aporte para el logro de este propósito, aunque en este diálogo es a Timeo —uno de los personajes del diálogo— a quien es encargada la labor de hablar de la naturaleza del universo y del origen de los hombres (*cf.* 27a).

Posteriormente a la exposición sobre la ciudad sigue el discurso en el que Timeo se ocupa de su labor, y para hacerlo se vale de explicaciones hechas desde la inteligencia, desde la necesidad y por último, explicaciones hechas por la mezcla de inteligencia y necesidad (*cf.* 69a). Este tipo de explicaciones son descritas así porque cada una de ellas corresponde a una de las dos especies de causas que Platón presenta en el diálogo, i.e. causalidad inteligente y causalidad necesaria. Estas afirmaciones se corroboran con las siguientes citas: “la exposición anterior, salvo unas pocas

excepciones, ha mostrado lo que ha sido elaborado por la inteligencia. Pero es necesario añadir también lo que es producto de la necesidad” (47e) y un poco más adelante: “ante nosotros están dispuestos los géneros de causas que constituyen el material, con lo que debemos entretrejer el resto del discurso” (69a).

De manera general, se puede decir que cada una de ellas es un aspecto indispensable dentro de la constitución y organización del universo. La causalidad necesaria (CN) es aquella que se encarga de producir mecánicamente eventos, procesos, sucesos físicos. La causalidad inteligente (CI) es la que da a las cosas los fines que deben realizar y, para lograr esto, provee de orden las cadenas de eventos que produce la CN.

Sin embargo, en el *Timeo* no es claro a qué le llama Platón causa inteligente y causa necesaria. Steven Strange, en su artículo *The double explanation in the Timaeus*, haciendo referencia a dicho asunto, pone de presente lo que parecen ser dos momentos acerca de la causalidad en la obra platónica: [1] En el que claramente se toman a las Formas como causas —uno de los diálogos en donde más patente se hace tal idea es *Fedón*— y [2] En el que aparece una doble caracterización de las causas y donde —según sugiere el autor— se encuentran los antecedentes de las cuatro causas aristotélicas. El diálogo en el que se da esa doble caracterización de las causas es, por supuesto, el *Timeo*.

Con relación a la interpretación de Strange puede surgir la inquietud de si en el segundo momento quedan aún resquicios del primero; y si esto es así, en cuál de los dos tipos de causas podría hallarse. El objetivo que se persigue con este ensayo es mostrar que las Formas son las CI, es decir, que en el segundo momento de la teoría platónica acerca de la causalidad, las Formas se encuentran representadas en las CI.

El plan de trabajo de este ensayo es como sigue: i) planteamiento y justificación del problema de las Formas como CI; ii) explicación de las causas inteligentes y necesarias en el *Timeo*; iii) caracterización de rasgos comunes entre las Formas como causas del *Fedón* y las CI; iv) presentación de las conclusiones.

I. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Como se dijo anteriormente, la idea es ver si hay una identificación entre CI y Formas o si hay algún otro elemento en el diálogo que pudiera hacer las veces de CI; por ejemplo, el demiurgo, ya que, al igual que las causas, obra conforme a fines.

¿En qué se sostiene la suposición de que las CI son las Formas? en la analogía modelo/imagen que se da entre el orden sensible y el inteligible. En el diálogo se afirma que el orden sensible es imagen de la Belleza y la Bondad del orden inteligible, pero que a diferencia de él es mutable, lo cual hace que constantemente el orden sensible deba estar *generando o produciendo* lo bello y lo bueno para conservarse como tal —como imagen; entonces ¿qué es lo que hace que el mundo sea bello y bueno y tienda hacia ello que es denominado como *lo mejor*¹ (cf. 30a, 39d, 48b)?

¹ En donde *lo mejor* (30b), bien puede ser a) lo mejor en la medida de lo posible o b) lo mejor en sí. Frente a estas dos posturas puede decirse lo siguiente: i) Si se asume (a) cabría preguntarse ¿con relación a qué parámetro podríamos establecer



Una explicación muy útil consistiría en decir que las Formas mismas, que es a lo que las CI tienden², en algún sentido son la causa de lo bello y lo bueno del orden sensible ya que es de ellas de donde se parte —en el sentido de modelo— para construir el universo y que además son lo perfecto, bueno y bello en sí, ¿qué otra cosa más adecuada que ellas mismas para provocar dichas características en el universo? Es pertinente determinar en qué sentido o de qué manera se podría afirmar esa suposición apoyada en algo más que una explicación útil.

2. LA CAUSALIDAD INTELIGENTE [CI] Y LA NECESARIA [CN]

Así que, para empezar a arrojar luz sobre este asunto, lo primero a detallar es lo que dice *Timeo* acerca de las especies de causas. Hay tres lugares dentro del diálogo en donde se hace una explícita referencia a ellas, a saber, 46c-46e, 47e-48a y 68e-69a; de los que se extraerá una descripción del carácter y la naturaleza de las especies de causas.

Las CN son procesos mecánicos, físicos, que considerados por sí mismos, son aleatorios, desordenados y carentes de inteligencia, son auxiliares de los que el demiurgo se vale para obrar conforme al fin de asemejarse a *lo mejor*. Todo aquel que ha comprendido las CN es capaz de preguntarse el por qué del movimiento, del cambio y de todo lo que ocurre en la naturaleza. Quien ha entendido la CN y busca su razón de ser se encuentra con las CI. El papel principal de las CI es *producir cosas bellas y buenas* y, para lograrlo, se vale de la necesidad: la “persuade” (*cf.* 47e) para que lo generado conforme a *lo mejor* sean cadenas de eventos hechos de la mejor manera posible. Así, quien encuentre el sentido de dichas sucesiones y reconozca en ellas la belleza, bondad y perfección del orden sensible podrá inquirir por el origen de ello y perseguir el conocimiento de las CI.

La expresión “producir cosas bellas y buenas” no debe ser entendida como una causalidad eficiente³ en sentido aristotélico. Tal vez sería más adecuado, si se quiere hablar en términos aristotélicos, describir tal causalidad como una causa formal de lo bello y lo bueno que hay en el universo. Lo formal de las CI se explicará más adelante.

Continuando con la caracterización de las CI, se debe decir que ordenan conforme a propósitos, es decir, toda cadena sucesiva de eventos adquiere sentido si se recuerda que cada uno de ellos fue generado con una función específica y que contribuye al fin de mantener al viviente eterno como algo perfecto, bueno y bello.

que el universo es o se está generando lo mejor posible, lo mejor que puede ser? se requiere de un parámetro, el cual no puede ser otro que el modelo u orden inteligible. ii) Si se asume (b) se podría sostener que la naturaleza de lo sensible es diferente de lo inteligible y sería absurdo pretender que la perfección sensible llegase a convertirse en la perfección inteligible, y lo que es lo mismo, decir que el mundo sensible en algún momento se convertiría en el mundo inteligible. Entonces si se quiere ser justos con el diálogo lo conveniente es aceptar la opción (a) y ser un poco más generosos en su explicación: como el mundo sensible ya está, de hecho, limitado por su carácter sensible y no puede aspirar a más que a una perfección sensible que, obviamente, no es perfección de la misma naturaleza de la que se precia el orden inteligible, siendo equilibrados se puede decir que el mundo tiende a lo más perfecto conforme a su naturaleza, pero teniendo como guía, parámetro o acompañante a la perfección inteligible.

² En el sentido explicado en la nota al pie anterior.

³ Aunque el término ‘producción’ haga pensar en una causalidad eficiente que, de hecho, actúa en el mundo, las CI ponen los fines y dirigen a las CN hacia ellos. Lo que se ve en el mundo son CN, eficientes.



La relación de gobierno y persuasión que hay entre la CI y la CN puede ser importante a la hora de hablar de unión, conexión o vínculo entre orden sensible e inteligible. El orden sensible estaría aquí representado por las causas necesarias, el inteligible por las Formas. Ahora bien, si se entiende a lo necesario como “aquello que no puede ser de otra manera”, se puede ver lo difícil que es la labor de hacer que la necesidad adopte la forma de lo mejor en la medida de lo posible —es decir, que adopte parte de la inteligibilidad— y aún más difícil hacer que la necesidad sucumba ante la ordenación de lo mejor.⁴ Hay en Platón una primacía con respecto al bien y por ello las CI mandan sobre las CN pero se requiere la persuasión porque, para que el bien se realice en “aquello que no puede ser de otra manera”, ha de moldearse a la necesidad para que, sin dejar de ser lo que es, admita la belleza y bondad que debe estar y está presente en el universo.

2.1 EL DEMIURGO

Aquí se considerará —aún a riesgo de cometer una fuerte simplificación, y sólo dentro del ámbito de la causalidad— al término ‘inteligencia’, significando orden. Hay ciertos pasajes que muestran claramente la coincidencia que hay entre las CI y el demiurgo, a propósito de la constitución del universo:

i)[...] hay que investigar de nuevo acerca del universo conforme a cual de los dos modelos el constructor lo produjo [...] Ahora bien, a todos es evidente que el demiurgo miró al que es eterno, pues el mundo es la más bella de las cosas engendradas, y su artífice *la mejor de las causas*. Por esto como fue engendrado de este modo, fue fabricado conforme a lo que es aprehensible por la razón y la inteligencia, y según lo que es idéntico (28c-29a, cursiva mía).

ii) Como el dios había querido que todas las cosas fueran buenas y no hubiera en lo posible nada malo, tomó entonces todo cuanto era visible, que no estaba en reposo, sino que se movía sin orden ni concierto, y lo condujo del desorden al orden, por considerar a éste absolutamente mejor que aquél (30a).

Y a estos pasajes se añade la semejanza que hay entre la naturaleza del demiurgo y su creación —el universo— como sigue: iii) el demiurgo es el artífice del universo (*cf.* 29a) y es bueno (*cf.* 29e) y por ello sólo puede producir lo más bello. Por lo tanto, si el demiurgo es el que construye el mundo sensible con el fin de hacerlo lo más parecido al modelo y él sólo produce lo más bello, entonces el mundo sensible es lo más bello.

Con relación a los anteriores pasajes se pueden hacer las siguientes consideraciones: del primero (i) y del segundo (ii) se puede inferir que el demiurgo puede tomarse como un ordenador, de manera más específica como una causa ordenadora y también que es, por lo tanto, la causa inteligente. También se extrae de aquí que el demiurgo es aquel que actúa en función de producir sólo lo más bello y si además lo hace observando un *único* modelo, de todo esto resulta que sólo hay una única manera de construir este universo y en esa medida absolutamente todo se construye con miras a cumplir el objetivo de producir lo más bello (*cf.* 29d-30a).

⁴ Hay dos rasgos de la necesidad en los que la inteligencia ha de intervenir, primero en la constitución o configuración de cada objeto y segundo en las cadenas causales que provocan la generación y un orden en el universo.



Del primero (i) se puede decir que el demiurgo ordenador es *la mejor de las causas*, siendo una especie de mediador entre el universo y el modelo, ya que no ordenó o causó el universo de la nada ni tampoco a partir de su propia invención, lo hizo mirando el modelo y usando “todo cuanto era visible” (cf. 30a). El demiurgo u ordenador trató de hacerlo *lo más similar* al inteligible *para que* cierto rasgo del modelo permaneciera en el orden sensible y pudiera ser aprehendido por la inteligencia y la razón (al permanecer tal rasgo allí, se propende por la evocación del mundo inteligible como tal). En el segundo (ii), se asume que el orden es mejor que el desorden. Del tercero (iii), se extrae la justificación de porqué se prefiere el orden: el demiurgo es bueno y sólo él puede producir lo más bello, y si se acepta que el demiurgo es el orden, es claro que el orden es bueno y sólo puede producir belleza.

Hasta aquí toda la argumentación muestra que el demiurgo (en tanto dios creador, padre y artesano) es la causa inteligente, con lo cual la equiparación que se quiere hacer con las Formas y las CI quedaría invalidada de manera muy prematura, pero a continuación se formulará una interpretación alternativa a la presentada hasta el momento, que quizá sirva para dejar abierta tal posibilidad.

La interpretación consiste en que el demiurgo es una fuerza que, de hecho, está presente en el mundo y que a su vez, es un recurso explicativo que permite la unión o el tránsito entre el modelo inteligible y la copia sensible. Esto unido a lo dicho sobre las CI y CN anteriormente, y a lo que se recoja un poco más adelante en el *Fedón* permitirá dejar abierta la equiparación entre las Formas y las CI.

Con respecto a lo primero, se trae el pasaje (i) en el que claramente se ve que el demiurgo es una especie de causa eficiente al ser ordenador puesto que, dado el orden o mundo inteligible, él “hace” una copia lo más parecida; además, cuando Platón —por boca de Timeo— hace una exhortación a la búsqueda de la ciencia, nunca habla de buscar *la* CI, sino *las* CI y en ningún momento se afirma o se puede ver cómo se ha de adquirir verdadera ciencia o conocimiento a partir de la función del demiurgo. Las CI son unas causas que, efectivamente, no tienen nada que ver con lo sensible, a diferencia del demiurgo el cual construye parte del universo con el género de lo sensible. Así se puede sostener el hecho de que el universo provenga del orden inteligible y al tiempo, quedaría aclarado el papel del demiurgo —como intermediario entre una y otra causa al igual que la mediación que realiza entre uno y otro género. ¿Por qué se requiere un intermediario? porque como “en tanto una cosa sea una cosa y otra, otra, nunca puede una generarse en otra [...]” (52c) entonces las CI no tienen contacto, de hecho, con la necesidad y usan al demiurgo para relacionarse.

3. LAS FORMAS COMO CAUSAS

En el *Fedón* Platón habla de la reminiscencia, de la inmortalidad del alma y su naturaleza, asunto que lo lleva a tratar el tema de la causa de la generación y la destrucción. Platón dice —por medio de Sócrates— que tiene como principio que hay “algo que es bello en sí y de por sí, bueno, grande y que igualmente existen las demás realidades de esta índole” (100a). Y acto seguido, sostiene que dicho principio es el responsable de las demás cosas generadas: “[s]i existe



otra cosa bella aparte de lo bello en sí, no es por otra **causa** sino por el hecho de que participa de eso que hemos dicho que es bello en sí. Y lo mismo digo de todo”(100c, negrilla mía).⁵ Además: “una cosa cualquiera es bella[...] no la hace bella otra cosa que la presencia o participación de aquella belleza en sí, la tenga por donde sea y del modo que sea [...] Es por la belleza por lo que todas las cosas bellas son bellas” (100d).

Ahora bien, aunque la cita sea muy explícita al respecto, hay ciertos aspectos de esta posición que se deben tener en cuenta antes de considerar dichos fragmentos como aplicables a la presentación que se hace en el *Timeo*. Lo primero que se debe preguntar es ¿qué clase de causalidad es aquella que ejercen las Formas, a la luz del *Timeo*? Sócrates introduce las Formas como principios generadores cuando intenta explicar la causa de que el alma sea inmortal (cf. 96a – 100c). Que sean descritas de esa manera hace pensar que las Formas son similares a las CN, ya que a estas últimas son a las que corresponde —en el *Timeo*— el papel de la generación; pero tienen el inconveniente de no poseer orden por sí mismas,⁶ mientras que las Formas no son azarosas y no requieren de fuerza, fin o propósito que dé orden a lo que ellas causan. Por lo tanto no es de manera necesaria como las Formas causan en el mundo sensible.

Ahora hay que evaluar la otra posibilidad, que las Formas causen de la misma manera que lo hacen las CI que aparecen en el *Timeo*. Las CI son las que permiten hallar el sentido de lo que producen las CN y leer en ellas la belleza, bondad y perfección, que hacen que los hombres evoquen en todo lo que les rodea las Formas de las cuales el universo entero participa: “sin las causas necesarias no es posible comprender las causas divinas mismas, nuestros únicos objetos de aplicación, ni captarlos ni *participar* en alguna medida de ellas” (69a, cursiva mía).

Además, que las CI puedan hacer que se pueda ver lo bello en las cosas bellas se explica por el hecho de que son capaces de proporcionar tal belleza a las cosas bellas: “hay que hablar de ambas especies de causas, pero por separado las que, dotadas de inteligencia, son artesanas de cosas bellas y buenas” (46e).

Si las Formas son las CI, ¿cómo se explica que ellas estén limitadas por la necesidad?, ¿cómo las persuaden?, ¿por qué siendo lo mejor en sí tendrían que estar limitadas? Estas preguntas se respondieron en parte en el apartado sobre CI y CN. Adicionalmente a lo que allí se dijo se puede añadir que, precisamente, por ser las Formas *lo mejor*, la necesidad no puede lograr el mismo nivel de perfección que ellas, por ello estas últimas convencen a las necesarias de intentar imitarlas y así se obtiene lo mejor en tanto sensible, pero aquí la limitación no es de las Formas sino de la necesidad en tanto mutable, corpórea o sensible.

En el *Fedón*, Sócrates habla de su búsqueda de una explicación de los fenómenos naturales, se pregunta por la causa de la generación y la destrucción. Platón por boca de Sócrates rechaza las

⁵ He aquí otra cita que apoya la idea de que las Formas son principios causales de lo generado: “¿No te guardarías de decir que, cuando se agrega una unidad a una unidad, es la adición la causa de que se produzcan dos, o cuando se divide algo, lo es la división? Es más, dirías a voces que desconoces otro modo de producirse cada cosa que no sea la participación en la esencia propia de todo aquello en lo que participe; y que en estos caso particulares no puedes señalar otra *causa* de la producción de dos que la participación en la dualidad; y que es necesario que en ella participen las cosas que hayan de ser dos [...]” (101b-c).

⁶ El no poseer inteligencia la hace incapaz de producir el habitáculo de la inteligencia, es decir, el alma (cf. 30b).



explicaciones mecanicistas de Anaxágoras así como las de otros filósofos naturales y presenta su propia postura que es, según la interpretación que hace Strange en su artículo, la exigencia de una explicación causal en términos de principios teleológicos de Razón o *νοῦς*.⁷ Para Sócrates, el tipo de explicación preferido es el que dan las Formas y el orden. Con esta explicación Sócrates pretende mostrar cómo el bien es la causa de todo; aunque sin olvidar que debe haber causas mecanicistas, que en este caso pueden hacerse fácilmente equivalentes a las CN.

Teniendo en cuenta todo lo dicho en este numeral se podría afirmar que las Formas son las CI que propenden —no de manera causalmente eficiente, pues esa función la realizan las CN— porque en el orden sensible haya perfección, belleza y bondad. Las CI o Formas por medio del demiurgo, quien, entendido como ordenador, es la manifestación sensible de la idea de bien, hacen posible que todo lo generado reciba la belleza, bondad y perfección que le corresponde de suyo por ser copia del orden sensible: “El demiurgo [...] fue él mismo quien construyó el bien en todas las cosas generadas” (68e).

Que se diga que las Formas son las que dan a las cosas bellas su carácter de bello y lo hacen a través del orden, sugiere que el tipo de causalidad de las Formas es formal y final a la vez, porque aunque siempre lo generado posea belleza, debe así mismo —por su carácter mutable— tender hacia tal belleza. Otra manera de decirlo es que, dado que el universo proviene de las Formas (son principio), así mismo el universo tiende hacia ellas sin dejar de ser sensible y no por ello dejar de ser ya perfecto, bueno y bello (son ellas mismas fines).

3. CONCLUSIONES

Este ensayo se proponía localizar rastros de la idea de Formas como causas en el *Timeo* por medio de la identificación de las Formas como causas inteligentes. Se estudiaron tanto las causas inteligentes (CI) como las necesarias (CN) y se explicitó la relación de persuasión que la primera ejerce sobre la segunda.

Después se analizó, bajo lo que se denominó la interpretación alternativa, el papel del demiurgo dentro del dialogo; aunque a primera vista pudiera ser este personaje el que hiciera el papel de causa inteligente se logró establecer que más bien era un ordenador, un mediador entre el género de lo inteligible y lo sensible. El demiurgo hace posible que las Formas, que le dan la perfección y belleza a las cosas, se instancien en lo producido por la necesidad y así, que cada cosa esté en armonía con las demás y se pueda ver el bien, a través del orden, presente en el universo.

Desde algunos pasajes del *Fedón* se logró establecer que las Formas tienen que ver con la generación y ésta en el *Timeo* es producto de las CN pero, dado el carácter azaroso de estas causas se desechó la idea de Formas como CN. Se procedió, además, a examinar la posible identificación entre las Formas y las CI. Las CI permiten a los hombres leer lo bello en las CN y lo hacen porque ellas son las fabricantes de lo bello, al igual que las Formas en el *Fedón*: “Es por la belleza por lo que todas las cosas bellas son bellas” (100d).

⁷ Strange traduce *νοῦς* como Razón.



De otro lado, puede dudarse que las Formas sean las CI dado que este mundo no es igual al inteligible, pero hay que tener en cuenta que la necesidad está presente en el mundo sensible. La necesidad al imitar a “lo mejor”, es decir, a las Formas degenera “en lo mejor en la medida de lo posible”. Además, en el *Fedón* también se expone que Sócrates al preguntarse por una explicación de los fenómenos naturales prefiere las explicaciones que puedan darse gracias a las Formas y al orden, es decir, las explicaciones que apelan a lo mejor puesto dentro de un orden en la naturaleza, lo cual es exactamente lo que sucede en el universo a través de las CI.

Así, se ha llegado a la conclusión de que el primer momento de la causalidad en la obra de Platón no se ha superado aún en el segundo, pues se halla presente a través de las CI. Dicha interpretación enriquece la manera de ver a las CI, pues no se ven sólo como causas finales sino también causas formales del universo generado; en la medida en que, las CI no sólo hacen que el universo tienda hacia la belleza y el bien sino que, permiten que el universo sea, de hecho, bello y bueno.

BIBLIOGRAFÍA

PLATÓN.

Timeo. (trad. José María Zamora). Madrid: UAM. (Inédito).

(1995). *Fedón*. En: *Fedón, Fedro*. (Intr., trad. y notas de L. Fernández). Madrid: Alianza Editorial, S.A.: 31 -139.

STRANGE, STEVEN K.

(1999). “The double explanation in the *Timaeus*”. En: *Metaphysics and Epistemology* (ed. Gail Fine). Oxford: Oxford University Press.

Artículo recibido: 24 de marzo de 2007

Artículo aprobado: 15 de abril de 2007

